

## XXIV

“No ha menester tu padre de que viertas  
Sangre y más sangre, ni la Patria amada.  
El padre, ya gozando dichas ciertas,  
De hecatombes no gusta. Por la espada  
De libertad sus esperanzas muertas  
México ve, que madre apasionada  
De todos, siente que será más libre  
Cuando la guerra ménos rayos vibre.

## XXV

“Recibe, pues, el soplo omnipotente  
De la alta Majestad que aquí me envía;  
Sigue el impulso generoso, ardiente  
De tu gran corazón y tu hidalguía.  
Perdona á triste desolada gente  
Que morir teme con el nuevo día;  
No hay que perder de tiempo punto ni hora,  
Ya del mar surge espléndida la aurora.”

## XXVI

Bravo sintió en la frente la frescura  
Del soplo celestial, y fuerza extraña  
Dentro del alma, y alegría pura;  
Mas de súbito cree que se engaña,  
Pues el Ángel gracioso no fulgura,  
Ni le habla en dulce voz, ni le acompaña.  
Despareció cual raudo meteoro,  
Como armonía de laúd sonoro.

## XXVII

Al trastorno interior, al sobresalto  
Que su ausencia le causa, el blando sueño  
Le abre los ojos, de poder ya falto  
Para seguir de sus sentidos dueño;  
Y el héroe, presto á obedecer, da un salto  
Al dintel de la alcoba, y en el leño  
Golpea con teson, y al golpe vuela  
Un ayudante que á la puerta vela.

## XXVIII

“Andad, le dice, andad, ántes que estalle  
La ira feroz; ordeno . . . ¡andad! Ordeno . . .  
Que toda tropa que á mi mando se halle,  
Forme cuadro en la plaza. ¡Bueno! . . . ¡bueno!  
Y así formada, en gran silencio . . . calle . . .  
Y que en el centro . . . estoy de juicio ajeno!  
Los que en Puente del Rey fueron vencidos  
Y los que en el Palmar, formen unidos.”

## XXIX

“A decidir iré yo de su suerte.  
No pasará, sin que la fije, una hora;  
Y de vida será . . . de vida . . . ó muerte.”  
Oida la órden, cuyo fin ignora,  
Se aleja el ayudante casi inerte.  
Bravo, despues que de rodillas ora,  
Pide y monta con ánimo sereno  
Un brioso alazan, dócil al freno.

## XXX

Afuera, al són de sordos atambores  
Y bélicos clarines, se despierta  
Medellin. Los inquietos moradores  
El lecho dejan; y la doble puerta  
De cedro, guarnecida con labores  
De bronce, abren con ímpetu, y abierta,  
A la gente preguntan alarmada  
La causa de la súbita algarada.

## XXXI

Nadie responde, porque nadie sabe;  
Y como si á deshora á fuego toca  
El fundido metal sonoro y grave  
Del templo en que el cristiano á Dios invoca,  
La gente vuela á la sagrada nave,  
Segura de que en ella habrá una boca  
Que del incendio le hable, á dó el ruido  
Es mayor, cada cual es conducido.

## XXXII

Todos afluyen á la grande plaza,  
Aunque vienen de rumbos diferentes,  
Sin acuerdo entre sí, ni comun traza,  
Porque de los clarines relucientes  
Allí suena la bélica amenaza,  
Y el clamor de los parches estridentes;  
Y brillan los fusiles formidables,  
Y las temidas lanzas y los sables.

## XXXIII

Así suelen las pródidas abejas,  
Cuando dispersas en floridos prados,  
Buscan las dulces flores, sus añejas  
Mieles para robar, y en los cereados  
A sus hijos labrar las blancas rejas  
De albergue primoroso, si escuchados  
Son los reclamos de la reina, á pares  
Volar á los desiertos colmenares.

## XXXIV

Bulle la plaza principal henchida  
De gente; y como están en la granada  
Los rubicundos granos, sin salida  
La tropa en ella, en cuadro ya formada.  
Sin esperanza alguna de la vida,  
Mas con valor, serena la mirada,  
En el centro se ven, centro de horrores,  
Del virey los trescientos servidores.

## XXXV

De los que asisten á la triste escena,  
Unos en alto dicen: "La justicia  
A muerte, por traidores, los condena."  
Y otros de entraña blanda y más propicia,  
Con feble voz que mueve el aire apena,  
Pronuncian: "No fué grande su malicia,  
Más que reos de crimen justificable,  
Víctimas son de hado lamentable."

## XXXVI

En estos sentimientos, de improviso  
 Suena ronco clarin, que de que llega  
 Personaje de fueros es aviso.  
 Todos vuelven los ojos á la vega  
 Oriental, verdadero paraíso  
 Que el Medellín con sus cristales riega,  
 Y "El general en jefe, exclaman, ¡Bravo!  
 A sacarnos de dudas viene al cabo."

## XXXVII

En efecto, con gracia y con decoro  
 Se presenta á la ansiosa muchedumbre.  
 Viste dorman azul, bordado de oro,  
 Y calzon de ante blanco con vislumbre  
 De oro tambien, y cíñese un tesoro,  
 Como es en altos jefes la costumbre;  
 De este mismo metal y verde seda  
 Es la banda que al cinto le hace rueda.

## XXXVIII

En la cabeza, ya de angustias parda,  
 Lleva sombrero cuyas alas prende  
 Por la parte de arriba una cucarda,  
 Y penacho gentil que el aire hiende.  
 Espada toledana, en duelos tarda,  
 Mas que en la guerra, como rayo, esplende,  
 Cuelga á su izquierda de templado acero,  
 Gloria y amor del ínclito guerrero.

## XXXIX

Todos paso le abren, y á sus ojos  
 Miran, por si leer pueden en ellos  
 Anuncios de bondades ó de enojos,  
 De justicia ó piedad vagos destellos.  
 Él, sin ceder un punto á sus antojos,  
 Y poniendo en su mente dobles sellos,  
 Avanza hasta el lugar donde rendidos  
 A su imperio se agrupan los vencidos.

## XL

El antiguo ruido luego cesa,  
 Y la apiñada muchedumbre calla,  
 Para oír con terror ó con sorpresa  
 La voz del que, ántes que hable, ya avasalla.  
 El héroe todavía lleva impresa  
 De su dolor la causa, si bien se halla  
 Resuelto, y sus quererres son reales,  
 A seguir los consejos celestiales.

## XLI

Dirigiéndose á presos y soldados  
 Con palabra que el marmol eternice,  
 Y en aquellos los ojos enclavados,  
 "Estos que fiera muerte asedia, dice,  
 Son, porque ayer vencidos, ¡desgraciados!  
 Pero hay otro, más que ellos, infelice,  
 Y soy yo, aunque con lauros de victoria  
 Ceñido, y con honor y algo de gloria."

## XLII

“El hombre derrotado con afrenta  
Allá en Almonacid, á la adorada  
Patria que quiere libertad, intenta  
En sangre de sus hijos derramada  
Ahogar. ¡Guerra franca le amedrenta  
Y el empuje de un pueblo le anonada!  
Por esto mata sin piedad alguna  
Al vil pechero y al de noble cuna.”

## XLIII

“Por esto á la existencia más preciosa  
Hirió con rudo golpe, al padre caro,  
Que en la escarpia pendiente, de una fosa  
No tendrá ni el abrigo, ni el amparo.  
Ya sabeis mi desgracia; es horrorosa.  
Huérfano estoy; me encuentro en desamparo.  
En mi padre mató Venegas fiero  
Todo mi sér, el corazon entero.”

## XLIV

“Mas no pensó el virey que la cuchilla  
Con que segó del padre la cabeza,  
Brillara al otro dia, como brilla  
Con resplandor siniestro, de fiereza  
Augurando destrozos á sencilla  
Gente, escudo leal de su grandeza.  
Vuestra adhesion el premio y sacrificio,  
Poniéndoos camino del suplicio.”

## XLV

“¡Bárbaro! no pensó que, á sus furores,  
Sacrificando la existencia sola  
De un padre, las de mil, dignas de amores,  
Sacrificaba á un tiempo; y que una ola  
Pequeña alza en el mar otras mayores.  
Aquel á quien servísteis os inmola.  
Hoy rie de vosotros sobre el trono  
Y os entrega á mis iras . . . . Yo . . . . os perdono.”

## XLVI

Al decir “os perdono,” las miradas  
Se anublan de los bravos prisioneros,  
Y á las mejillas por la pena ajadas  
Afluyen en riquísimos veneros  
Lágrimas que tenían olvidadas.  
Y el pueblo todo y los soldados fieros  
Con gozo aplaudirian, si no fuera  
Que aun habla el héroe, y ser oido espera.

## XLVII

“Mis amigos, volved á los hogares  
Donde resuena fúnebre lamento,  
Ya no de amor idilios, ni cantares,  
Pues os creen sin vida y sin aliento.  
Calmad de vuestros hijos los pesares,  
Y de vuestras esposas el tormento,  
Respondiendo mañana á sus reclamos:  
“Todavía vivimos y os amamos.”

## XLVIII

“Yo sigo en mi patriótica tarea,  
Aunque en mar de tristezas anegado.  
Si alguno en ella parte ser desea,  
Plazas hay para el jefe y el soldado.  
Aquí no se asesina, se pelea.  
De piedad bajo el lábaro sagrado  
La causa de la Patria, causa santa,  
Más alto que matando, se levanta.”

## XLIX

“No pasarán dos lustros sin que suene  
El último clamor de la victoria.  
Ignoro si Morelos ó el que viene,  
Que vendrá como en alas de la gloria,  
De darlo la mision divina tiene.  
En cuanto á mí, lo contará la historia,  
A México he de ver, libre de saña,  
Independiente de la madre España.”

## L

Dijo, y partió. De aplausos los clamores  
Atruenan los espacios, y dianas  
Alegres de clarines y atambores  
Y vítores sin término y hosannas.  
Los que viven merced á sus favores,  
De gratitud dan muestras soberanas,  
Doblando los hinojos, y besando  
La huella que en el polvo va dejando.

RAFAEL GÓMEZ.

## UN HÉROE INMORTAL

HOMENAJE DE SINCERO AFECTO AL SR. GENERAL FRANCISCO O. ARCE.

Los vencidos vencieron, los proscritos  
reinaron, los muertos fueron dispensado-  
res de la vida! . . .

CASTELAR.

Cuando los primeros albores del siglo XIX descendían sobre los pueblos oprimidos, á manera de aurora resplandeciente, símbolo de libertad y de belleza, como nuncio de venturas y de paz; cuando la España se abatía impotente bajo las garras del águila francesa, anhelante de llevar sus conquistas, como la antigua Roma, á todo el mundo conocido; cuando la Europa entera surgía del sueño letárgico en que yació despues de las Cruzadas hasta que Napoleon quiso adueñarse de los destinos del mundo, y despues que la pluma de Voltaire, conmoviendo las sociedades, las atrajo hácia sí para arrojarlas luego en el caos del más inmundo esceptismo, quebrándose en las manos del filósofo como la espada brillante del atleta; cuando los rayos de una nueva era iluminaron la frente del universo, y la jóven Libertad, ataviada con sus magníficos arreos, marchaba á la cabeza de los tiempos, pura como las vestales, hermosa como la Vénus de la fábula, llevando en la una mano el ancla de la esperanza y en la otra la tajante cuchilla que debia cortar el nudo gordiano de vetustas supersticiones; finalmente, cuando comenzaba nuestro siglo á encarrilarse en el camino de la civilizacion y á ser el prólogo y fin del gran libro en que leen su destino los pueblos libres, entónces tambien la jóven Anáhuac, esclava del hidalgo español durante tres siglos, vió que se entreabria para ella el horizonte de la libertad, y acompañada por la justicia de su derecho, formando el coro gigantesco de ambos mundos, se lanza en pos del ideal que perseguía, con la